

## LA FIGURA DEL PROFESOR DE ECONOMÍA MUNDIAL

Antonio Luis Hidalgo Capitán  
Universidad de Huelva

La mayoría de los suscriptores de la *Revista de Economía Mundial* somos profesores de Economía Mundial, pero ¿qué es? y, sobre todo, ¿qué debe ser un profesor de Economía Mundial?

Para empezar cabría hacer una distinción entre *docente* y *profesor*. En nuestra opinión un *docente* sería aquella persona encargada de transmitir conocimiento a sus alumnos, mientras que un *profesor* es, por encima de todo, un *educador*; es decir, no sólo transmite conocimientos, sino también valores y actitudes, además de estimular a los *alumnos* en su aprendizaje para hacer que éstos se conviertan en *estudiantes*.

Existen diferentes definiciones de las características y funciones de un buen profesor universitario. Así, por ejemplo, para Lang<sup>1</sup>, éste ha de tener una clara vocación docente, ha de dominar la materia objeto de la actividad docente, ha de utilizar métodos de enseñanza adecuados, ha de desarrollar su capacidad para la comunicación, ha de controlar de un modo efectivo a sus alumnos y ha de mantener un desarrollo profesional constante. Elton<sup>2</sup>, por otro lado, describe al profesor con calificativos tales como organizado, preparado, interesado, amigable, flexible, creativo, claro, entusiasta, interesado, abierto, sistemático, comprometido, etc. Brown y Atkins<sup>3</sup> se refieren al profesor eficaz como aquél que tiene un profundo conocimiento de su materia, una

<sup>1</sup> Lang, M. J. (1986): "Factors that determine for the newbusiness education teacher", *Business Education Forum*, vol. 40, nº 8.

<sup>2</sup> Elton, L. (1987): *Teaching in Higher Education: Appraisal and Training*, Kogan, Londres.

<sup>3</sup> Brown, G. y Atkins, M. (1988): *Effective Teaching in Higher Education*, Methuen, Londres.

comunicación fluida con sus alumnos y un conocimiento de la didáctica y los estilos de aprendizaje. López Yáñez<sup>4</sup>, por su parte, afirma que el profesor universitario ha de tener un alto grado de capacidad de enseñanza, conocimiento de su disciplina, atención a las demandas sociales en sus programas educativos y preocupación por otras materias distintas a su propia disciplina.

Pero un profesor universitario no sólo ha de desarrollar funciones educativas, existen otras que no deben ser descuidadas. Para De la Orden<sup>5</sup>, por ejemplo, un profesor universitario ha de ser: un profesional de la educación, es decir, una persona profesionalmente dedicada a la enseñanza, que comparte con los profesores de otros niveles unas funciones básicas orientadas a que otras personas aprendan; un especialista al más alto nivel en una Ciencia, lo cual comporta la capacidad y hábitos investigadores que le permiten ampliar las fronteras de su rama del saber; y un miembro de una comunidad académica, lo que supone la aceptación y la conformación de la conducta a un conjunto de pautas, valores y actitudes que reflejan una determinada percepción de la realidad y caracterizan a una forma de vida.

Desde nuestro punto de vista el profesor universitario ha de tener un adecuado trinomio funcional (educación, investigación, administración), considerando que educación incluye las funciones de la docencia, la fijación de valores y la transmisión de la cultura.

En el *plano administrativo*, el profesor universitario, como miembro de una comunidad universitaria con autonomía, ha de estar dispuesto a asumir responsabilidades en tareas de representación y gestión; dichas tareas variarán a lo largo de su vida académica y en determinados momentos podrán ocupar casi el 100% de su actividad laboral, mientras que en otros momentos, sobre todo durante los primeros años en la Universidad, estas tareas probablemente queden reducidas a participar en órganos de representación (Consejo de Departamento, Junta de Centro, Claustro Universitario...).

En el *plano de la investigación*, el profesor universitario ha de ser además un investigador activo, que cada año saque a la luz pública los resultados de sus investigaciones por medio de la publicación. Salvo por el hecho de ocupar altos cargos de gestión universitaria de plena dedicación (Rectores, determinados Vicerrectores...), no se entiende que un profesor universitario no genere publicaciones, o informes de resultados en el caso de proyectos de investigación financiados que se reservan el derecho de publicación. Aunque no siempre es posible, lo ideal es que la investigación y la docencia de un profesor universitario versen sobre una misma materia, pues de esta forma ambas se retroalimentan; en el caso del profesor de "Economía Mundial", éste debería

<sup>4</sup> López Yáñez, J. (1992): "Liderazgo para el cambio institucional: funciones, estrategias y formación de líderes escolares", en Escudero, J. M. y López Yáñez, J., *Los desafíos de las reformas escolares. Cambio educativo y formación para el cambio*, Arquetipo, Sevilla.

<sup>5</sup> De la Orden, A. (1987): "Formación, selección y evaluación del profesorado universitario", *Revista Bordón*, nº 266.



tener un currículum investigador en que acreditase al menos una línea de investigación dedicada a algún aspecto de dicha materia.

En el *plano de la educación*, coincidimos con los planteamientos de Lang, Elton, Brown, Atkins y López Yáñez. Consideramos que un profesor ha de ser ante todo un educador que enseñe pedagógicamente los conocimientos de una disciplina, que transmita la cultura del momento y del entorno y que contribuya a la fijación de los valores humanos socialmente deseables.

En el caso concreto del profesor de "Economía Mundial" en la Licenciatura de Administración y Dirección de Empresas y en la Diplomatura de Ciencias Empresariales, al ser ésta una asignatura no instrumental sino de contexto y al ser dicho contexto relativamente volátil en los últimos años, la transmisión de los conocimientos sobre Economía Mundial pierde importancia frente a la transmisión de la cultura y la fijación de los valores.

Lo importante de esta asignatura es que el alumno aprenda a pensar por sí mismo, a localizar la información necesaria sobre la materia, a analizarla, a interpretarla, a sacar sus propias conclusiones y a transmitir dichas conclusiones; por supuesto que el alumno ha de adquirir conocimientos sobre los diferentes temas que componen la asignatura, pero hemos de ser conscientes de que cuando concluyan sus estudios unos años después, el entorno en que se van a mover las empresas en las que ellos aspiran a trabajar ya será diferente del que estudiaron y por ello deberán haber adquirido los hábitos y técnicas necesarias para seguir aprendiendo día a día sobre Economía Mundial.

En este sentido, no es tan importante que el alumno conozca los criterios de convergencia recogidos en el Tratado de Maastricht de la Unión Europea, como que sea capaz de conocer, analizar, interpretar y explicar la última crisis financiera internacional, la última variación del precio de los carburantes o los resultados del último proceso de negociación de la deuda externa de los países pobres. Para ello el profesor de "Economía Mundial" ha de proporcionar a sus alumnos un marco de análisis adecuado, unas técnicas de análisis e interpretación y unos canales de acceso a la información; pero además ha de estimular a sus *alumnos*, ha de despertar en ellos la curiosidad por aprender, ha de convertirlos en *estudiantes* de "Economía Mundial".

Ambos conceptos (*alumnos* y *estudiantes*) no son sinónimos. Pueden considerarse *alumnos* de una asignatura a todas aquellas personas que se encuentran matriculadas en la misma; sin embargo, según González Álvarez<sup>6</sup> (1976), no todos los alumnos se pueden considerar *estudiantes*, ya que para ello habrían de aplicar las dotes de su entendimiento y el empeño de su voluntad al aprendizaje y al cultivo del saber; es decir, los *estudiantes* son aquellos alumnos activos que se entregan al objeto del aprendizaje. Los estudiantes no pueden ser meros aprendices de una serie de conocimientos, su aprendizaje ha de ser creativo, han de aprender a pensar, sólo de esa manera podrán ser

<sup>6</sup> González Álvarez, J. (1976): *La universidad de nuestro tiempo*, Gredos, Madrid.

un elemento activo de la relación docente. Desgraciadamente las aulas están llenas de *alumnos*, pero vacías de *estudiantes*, aunque la transformación de alumnos en estudiantes puede ser catalizada por buenos profesores, particularmente durante el primer curso universitario en que los alumnos se están adaptando a una nueva etapa educativa y, por tanto, están en condiciones y actitudes favorables para adquirir nuevos hábitos de estudio, de trabajo y de pensamiento.

Por último, al tratar esta asignatura sobre una materia de clara naturaleza social, donde se ponen de manifiesto una serie de problemas sociales (desigualdad, migraciones, deterioro ambiental, relaciones de poder, etc.) consideramos necesario que el profesor de "Economía Mundial" sea capaz de fijar en sus alumnos una serie de valores como la solidaridad, la tolerancia, la sostenibilidad, la participación, etc. que puedan servir de referente en sus análisis; de esta forma la ética tiene cabida en la formación de los futuros licenciados y diplomados.

